



EL METALURGICO

Organo de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España



REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo).—Teléfono 90045.

EL SIGNIFICADO DE UNA FIESTA

Serenamente, cual corresponde a los hombres que tienen conciencia plena de su valer, la clase obrera española educada en los principios sindicales que informan el postulado de la Unión General de Trabajadores ha conmemorado solemnemente la Fiesta del Trabajo, cuyo simbolismo liberador es algo consubstancial con el porvenir de la Humanidad entera.

Vibrante y emocionada la voz del pueblo, ha elevado hasta lo alto sus justas aspiraciones de mejoramiento social.

En la ciudad y en el campo han sonado los ecos justicieros de nuestras propagandas redentoras, y en ambas agrupaciones de hombres la expresión de ciudadanía de los trabajadores ha dicho noble y elevadamente sus deseos y sus apetencias irrecusables.

Sin violencias de expresión, propias de pueblos primitivos, los trabajadores conscientes de nuestro país han fijado claramente los perfiles de su obra.

Roto violentamente el ritmo de un sistema de trabajo cuyo basamento es la más infame explotación de millones de seres humanos, toda esperanza de mejoramiento social queda encuadrada en la acción humanista que realicen los trabajadores.

La clase capitalista ha cumplido su misión histórica. El mundo presente ya no le pertenece. Mucho menos el mundo del porvenir.

Todo cuanto intente realizar la clase capitalista para seguir adueñándose del producto del trabajo ajeno tendrá como consecuencia fatal e inexorable aumentar el sufrimiento colectivo de los pueblos hasta hacerles estallar violentamente contra todo régimen de privilegio y de tiranías.

En esta conmemoración de la Fiesta del Trabajo la clase obrera ha demostrado plenamente que deja de ser una masa desarticulada e inerte para convertirse en el dinamismo propulsor de la gran obra progresiva de la civilización.

Por eso las peticiones elevadas a los Poderes públicos en todo el mundo tienen una coincidencia común: redimir a la Humanidad de su ignorancia y de su esclavitud.

La Federación Sindical Internacional ha plasmado en unas conclusiones admirables la voluntad colectiva de los trabajadores del mundo:

¡CONTRA EL CAPITALISMO DE LOS ARMAMENTOS Y CONTRA LA GUERRA!

¡POR LA PAZ, EL DESARME Y LA RECONCILIACION!

¡CONTRA LA ANARQUIA CAPITALISTA, EL PARO Y EL HAMBRE!

¡POR UNA JUICIOSA ECONOMIA COLECTIVA!

¡POR QUE TODOS TENGAN PAN Y TRABAJO!

Este ha sido el grito unánime de los productores contra la incapacidad de los actuales dirigentes de la economía de los pueblos.

Los veinticinco millones de hombres en paro forzoso claman dolorosamente por su redención.

La amenaza de una nueva guerra adquiere proporciones de realidad trágica.

Frente a los nacionalismos suicidas que triunfan en Europa central, la clase trabajadora debe fundir su voluntad en una sola hasta destruir totalmente todos los artefactos guerreros que tienen en suspenso la vida espiritual de los pueblos.

¡Abajo las armas!, debe ser nuestra consigna de combate.

Para esta cruzada, preñada de romanticismo, necesitamos del concurso incondicional de la mujer.

Su incorporación a la vida política significa un avance positivo en el camino de su liberación.

Precisamente por ello, por la trascendencia que para la vida futura de España tiene la intervención de la mujer, se precisa que por nuestra parte nos consagremos con el mayor cuidado a preparar la debidamente para el cumplimiento de sus deberes ciudadanos.

Educada la mujer española en un ambiente de prejuicios y de fanatismos, no supo de la vida más que la parte más dolorosa de la misma. Su redención la fiaba al rezo y a la sumisión perpetua.

Por eso nuestro postulado laico debe tender a demostrarle a la mujer que no es con lágrimas ni con rezos como podrá redimirse de su esclavitud.

Veinte siglos de dominación cristiana no han sabido impedir el hambre y el dolor colectivos.

Solamente ahora, cuando empiezan a iniciarse regímenes de libertad y de respeto, nace con ellos el derecho de todo ser humano a vivir y a gozar de todas las bellezas que la Naturaleza prodigamente nos ofrece.

La verdad irrecusable se afirma en el alma de los hombres. Nadie al nacer es dueño de nada. Solamente un régimen de privilegios hace que unos hombres vivan rodeados de todos los placeres mientras los demás carecen de lo indispensable para sostenerse en pie.

El alma de la mujer es más sensible al dolor que la nuestra. Si logramos despertar en la mujer apetencias de saber, afanes por adentrarse en las páginas de los libros para arrancar de las mismas los secretos de los pensadores, entonces la mujer romperá todas las amarras con el pasado de intolerancia y abrirá sus ojos a la luz sin temor a ser deslumbrada por el beso de la ciencia.

No es la mujer inferior intelectualmente al hombre. Lo que sucede, desgraciadamente, es que por nuestra parte se pretende sostener este principio de autoridad indiscutible sobre ella para que continúe siendo, más que un alma que siente y un cerebro que piensa, un cuerpo sin voluntad que se entrega siempre a los caprichos pasionales de los hombres.

La Fiesta del Trabajo, que es el símbolo de toda liberación, significa para nosotros una manifestación fervorosa de convertir en realidades estas dos aspiraciones que plasmadas quedan en las cuartillas como expresión de nuestra voluntad, puesta al servicio siempre de la verdad y de las ideas.

P. T.

LA REVOLUCION QUE QUEDA POR HACER

La clase obrera española se ocasionaría a sí misma un grave daño si en estos momentos de transición se dejara llevar de arrebatos de impaciencia y quisiera obtener lo imposible. Sin esfuerzo se pueden acariciar las más audaces aspiraciones; pero en la forja hay que trabajar el hierro cuando está caliente, como dice un viejo adagio francés, recogido en las coplas originales del canto «La Internacional». Ni comunistas ni anarquistas, aun procediendo honradamente, pueden sernos de alguna utilidad, con sus críticas del «todo o nada», para favorecer la situación de los trabajadores españoles en estos momentos.

Podemos perderlo todo y no ganar nada si consideramos lo que supone derribar el régimen capitalista. El ejemplo de la revolución rusa del año 17 no sirve para España. Además, no hay que perder de vista que Rusia no ha establecido un régimen colectivista, sino todo lo contrario. Los obreros rusos que trabajan no tienen una situación más favorable que la de los obreros españoles que trabajan.

Desde luego, hay paro forzoso en nuestro país; pero también lo hay en Rusia, y existen, en cifras redondas, veinticinco millones de obreros parados en el mundo entero. Pero el hecho de que mañana, por una revolución violenta, se derribara el régimen capitalista no quiere decir que desaparecerían el paro y la miseria, sino, antes bien, aumentarían quizá en proporciones incalculables.

Conviene, por consiguiente, saber bien lo que decimos y lo que pretendemos. La crisis mundial tiene fatalmente sus repercusiones en nuestro país, y ello se ha de hacer sentir en los medios de que dispongan el Estado y la clase capitalista para dar trabajo. Nosotros nos afirmamos en el criterio ya mantenido de que la situación española es mucho más ventajosa para nuestro proletariado, en el sentido de que podremos salir de la situación difícil en que nos encontramos con más probabilidades de éxito que otras naciones, dado que las riquezas nacionales sin explotar son inmensas, y queremos creer que no faltará voluntad en las Cortes constituyentes y en los hombres que asumen en estos momentos el Gobierno del Estado para explotar todas esas riquezas.

Lo que de ninguna manera podemos aconsejar, antes al contrario, debemos combatirla con la máxima energía, es la propa-

ganda del menor esfuerzo, del menor rendimiento en el trabajo. Esto, a la larga, produciría una desmoralización en la clase trabajadora, y los efectos serían desastrosos.

También en Rusia, después de la revolución, se notaba una falta de interés en el trabajo, y en un discurso que pronunció Lenin en el año 1920 se lamentaba de que los obreros acudieran al trabajo solamente para hacer acto de presencia y cobrar un jornal; viéndose obligado a restablecer el trabajo a destajo.

No basta decir, para justificar el menor esfuerzo, que existe aquí régimen capitalista, acaparando sus representantes el fruto del trabajo de los obreros. El problema, enfocado de esta manera, es una tremenda equivocación. El régimen capitalista que aún padecemos se vería obligado a adoptar medidas para que en el trabajo se produzca en forma conveniente, y lo mismo ocurriría si se estableciese un régimen socialista, pues no hay que olvidar que en Rusia en estos momentos se trabaja a destajo, y cuando no existe el destajo, existe una organización tal que el obrero se ve obligado a producir a un ritmo determinado, pues de lo contrario es eliminado inexorablemente del trabajo y se le priva de toda clase de medios de subsistencia.

Todo esto viene a propósito de la infamia vertida contra nosotros de que nos oponemos al avance progresivo de la revolución que se ha hecho en España. Nosotros entendemos que quien más labora por el progreso social es la Unión General, y únicamente queremos evitar la violencia, ya que el sistema económico de un país no puede ser tratado por medios violentos, sin grave perjuicio para todos.

Pero téngase bien en cuenta que si nosotros fuéramos sustituidos mañana, quienes vengan a nuestros puestos tendrían que proceder exactamente igual que nosotros, so pena de ir al fracaso, y a ello no nos prestaremos sin resistencia. La Unión General aparece en estos días con un millón de afiliados, y su fortaleza parece inexpugnable; siéndole fiel, sirviéndole desinteresadamente, es como mejor se pueden atender los intereses del proletariado español, favoreciendo al mismo tiempo los ideales de emancipación económica.

Enrique SANTIAGO

Nuestra figura simbólica

Por Margarita NELKEN

Fiesta del Trabajo: por segunda vez en España, fiesta que realmente se puede festejar.

¿Por haber conseguido lo que deseamos? No. Pero sí por haber logrado despejar el horizonte, que nos permite ver con claridad la meta que hemos de alcanzar.

Cuando el proceso Dreyfus dividió a Francia en dos mitades, la que se complacía en las tinieblas y la que quería purificar la atmósfera, Zola tuvo una frase, que ha perdurado, como lema de cuantos esfuerzos hubieron entonces de realizar los que se hallaban en la mitad de Francia empeñada en ver claro: «La verdad está en marcha y nada podrá detenerla». Nosotros, hoy, podemos asimismo decir que está en marcha el Socialismo y que ya no habrá fuerza de reacción que pueda impedir el logro de su ideal.

El camino es arduo; los obstáculos, múltiples; múltiples también quizá los accidentes. Pero lo hermoso no está en emprender una ruta llana, sino en saber desde el principio que será penoso el recorrido y en iniciarlo valerosamente.

Fiesta del Trabajo: la segunda en un régimen que no es el nuestro, y para cuyo sostenimiento no hemos, empero, de regatear ningún sacrificio, porque sabemos que es la primera etapa hacia lo que esperamos. La segunda en la cual las banderas socialistas han de tremolar con aire de victoria no por lo ya conseguido, sino por lo que ya se sabe que se conseguirá.

En Bélgica, buen terreno para la semilla del Socialismo, hubo un magno escultor que simbolizó el Trabajo en la figura de un hombre con un martillo en la mano. También podría simbolizarle aquí uno de estos camaradas nuestros que labran duramente los metales duros y martillean duramente el duro metal de las ideas. Aquella estatua de Meunier tiene el aplomo sereno de las figuras fuertemente asentadas en la tierra, de las figuras proyectadas

como árboles sobre raíces profundas. Esta figura nuestra, que podría también simbolizar el Trabajo, tiene asimismo la fuerza segura de su instalación serena, definitiva, en la lucha que ha de hacer avanzar al mundo.

Fiesta del Trabajo: y para símbolo del trabajo todo, un camarada con su martillo en la mano, como la figura esculpida por el belga; una silueta que podría ser la de uno de estos veinte mil trabajadores hispanos del metal; una silueta que avanza sin precipitaciones y sin descansar, sin esperanzas vanas y sin desalientos, con los ojos fijos en la meta de la justicia social.

AVANCES

El formidable avance que en legislación social se está realizando en España nos impele de forma agobiadora a preocuparnos de la educación social, como imprescindible basamento de nuestras reivindicaciones de clase.

Con la simple lectura de la ley de Jurados mixtos obtenemos la convicción absoluta de que en el régimen republicano estamos los obreros protegidos o avalados — en lo que cabe dentro de un régimen burgués — de forma tan decidida y clara, que la interpretación de su articulado no admite subterfugios de ninguna clase.

El artículo 53 de dicha ley es de una concisión tan justa en pro del obrero, que con solamente este artículo podríamos decir que nos sentimos garantizados en nuestros derechos. Dice así:

«Artículo 53. La indemnización que habrá de abonarse al obrero por los perjuicios que el despido le ocasione hasta hallar nueva colocación podrá variar entre el importe de quince días y seis meses de jornal.

La cuantía de esta indemnización se fijará en la propia resolución en que se ponga término al asunto, para el caso de que el patrono prefiera su abono a la readmisión; teniendo en cuenta para señalarla la naturaleza del empleo, el tiempo que el obrero

viniera prestando sus servicios, las cargas familiares del trabajador, la mayor o menor posibilidad que exista en el oficio o profesión para colocarse nuevamente y todas las demás circunstancias del perjuicio ocasionado.»

La lectura del mismo nos demuestra el gran sentimiento humano en que está inspirado y la honradez y lealtad de nuestros gobernantes.

Otro aspecto de inusitada importancia en la nueva legislación social es la ley de Control obrero. Para la aplicación de esta ley es de imprescindible necesidad preparar nuestras masas sindicales para adaptarse con relativa facilidad a lo estatuido, adquiriendo o perfeccionando nuestros conocimientos para realizar el cometido que dicha ley nos confiere, y que es el pleno reconocimiento de nuestra personalidad.

Precisa que por las organizaciones obreras se realice una divulgación eficaz del articulado de estas leyes entre todos sus afiliados, que bien puede hacerse imprimiendo en una sencilla hoja aquellos artículos más destacados, con cuyo conocimiento capacitaremos a nuestros compañeros en la defensa de sus derechos ante el egoísmo insaciable de la burguesía.

José María ROS,
vicepresidente de la Sociedad de Torneros en Hierro, de Valencia.

La siderurgia del Mediterráneo

Conscientes de nuestra responsabilidad en los puestos dirigentes de la Federación Sidero-Metalúrgica de España, procuramos resolver con la mayor suma de comprensión posible los problemas que a diario nos plantea la crisis de trabajo, que tanto nos agobia en los medios sociales donde nos desenvolvemos.

Mas nuestra labor es una labor callada, quizá demasiado anónima, pero siempre reservada al cumplimiento del deber, sin lanzar las campanas al vuelo cada vez que el éxito resuelve favorablemente nuestra labor, ni mucho menos atribuir públicamente el resultado de nuestras gestiones a la conducta personal de un hombre determinado.

Sin embargo, por esta vez, será preciso decir públicamente a nuestros camaradas de la siderurgia del Mediterráneo que no es cierto lo que algunos señores afirman de ser ellos los autores de la solución dada al problema que el cierre de la siderurgia plantea a la población del Puerto de Sagunto en términos generales.

Nosotros podemos afirmar—y nuestras palabras tienen la confirmación plena de los hechos—que desde el momento mismo en que se iniciaron los despidos de personal en la factoría del Mediterráneo hemos intervenido cerca del Poder público para evitarlo, y, en parte, hemos conseguido nuestros propósitos. Además, frente al deseo de la Empresa de rebajar los salarios, impusimos el nuestro, y evitamos en absoluto que tal atropello se cometiera.

Es decir, que ahora, como siempre, la Federación Sidero-Metalúrgica está al lado de los hombres que trabajan en la factoría del Mediterráneo, sean o no afiliados a nuestra organización. Lo que a nosotros nos importa ahora es evitar que la factoría se cierre, y con ella se pierda la vida de un pueblo.

Nadie nos aventaja en el cumplimiento de nuestro deber; pero no olviden los camaradas de Sagunto que el resultado que se obtenga no será nunca debido a la voluntad de un político determinado, sino que será la suma de coincidencias puestas al servicio de la economía nacional las que habrán hecho posible evitar el hambre y la ruina en la población del Puerto de Sagunto.

PEPE LUIS

Una gran figura que desaparece

ALBERT THOMAS

Abrumados por el dolor que la muerte del ilustre hombre público nos produce, trazamos sobre el papel unas líneas de recuerdo a la más grande personalidad de la Europa contemporánea.

Hace unos días no más que la voz augusta y serena del mayor cantor de las reivindicaciones sociales clamaba altiva y señorial, en la Conferencia Internacional del Trabajo, en defensa de aquellos convenios internacionales que pusieran un punto final al dolor universal.

La parca traidora y cruel ha segado violentamente la vida de este tribuno de la democracia. Difícilmente se encontrará un hombre que reúna las condiciones de Thomas para dirigir con el mismo acierto la Oficina Internacional del Trabajo.

En nombre de los miles de camaradas que integran nuestra Federación nacional, testimoniamos a madame Thomas y a sus familiares el sentimiento que nos produce la muerte de Albert Thomas, a quien tanto deben los trabajadores del mundo entero.

Federación Sidero - Metalúrgica de España

El valor simbólico de una organización de trabajadores reside única y exclusivamente en la potencia de asimilación que posea para ser convertida en carne viva de aquellos seres humanos a quienes trate de redimir.

La Federación Sidero-Metalúrgica de España, nacida al calor de un alto ideal de redención, sembró a voleo en la conciencia de los desheredados de la fortuna los medios de acción positivos y veraces para sus justas reivindicaciones de clase. Y pese a todos los obstáculos que a su paso han tendido gentes de la peor catadura moral, el postulado liberador que dió impulso y acción a la Federación Metalúrgica es hoy una realidad innegable hasta para aquellos que ansían nuestro desplazamiento absoluto del plano de lucha social, en donde se forja con dolor la sociedad colectiva del porvenir.

Cerrar en unas líneas toda la gama que atesora la obra liberadora por la Federación realizada es tarea superior toda ponderación. Quede en el ambiente la seguridad de su grandeza y nuestra promesa de publicarlo extensamente, para satisfacción de los amigos y ejemplo a seguir por los adversarios.

En las postrimerías del año 1912 un grupo de compañeros —cuyos nombres sentimos no conocer para grabarlos en las cuartillas—, dirigentes de las Sociedades de Fundidores, Bronzistas y Obreros en Hierro, de Madrid, fieles intérpretes de la acción colectiva a la clase trabajadora encomendada, iniciaron la gesta gloriosa de dar vida sindical a la Federación de los trabajadores metalúrgicos de España.

Quienes ahora blasonan de un radicalismo feroz, sin esencia ni contenido ideal de ninguna clase, son incapaces de comprender el grado de sacrificio y de abnegación que representa el esfuerzo realizado por nuestros veteranos amigos en aquellos tiempos, tan en justicia denominados heroicos.

Jornadas de doce horas, capaces por sí mismas de extenuar toda potencia física; sin ley alguna que garantizara debidamente el derecho de los trabajadores a vivir colectivamente para organizarse profesionalmente; cegadas las fuentes de evolución progresiva en donde el obrero pudiera saciar su sed de justicia y de mejoramiento material, la conducta de nuestros camaradas merece de nosotros el público testimonio de consideración fervorosa.

La carencia absoluta de una legislación social, freno ahora y siempre de la avaricia insaciable de los detentadores del trabajo ajeno, unido a la incompreensión que los trabajadores tenían de lo que para su porvenir significaba estar afiliados a una orga-

nización nacional de industria, hizo que la Federación se viera forzada a limitar el radio de su acción a una zona muy reducida del proletariado español enrolado a la industria siderometalúrgica.

Sin embargo, nuestros precursores no vacilaron un momento en su labor de proselitismo, y al amparo de la Unión General de Trabajadores, en cuyo organismo nacional ingresó la Federación el 8 de julio de 1903, acentuaron su labor de propaganda, que ya en 1912 da señales positivas de haber encontrado cabida en el pensamiento de los compañeros metalúrgicos.

La primera intervención oficial de la Federación en las luchas sociales planteadas por sus Secciones federadas se inicia en El Ferrol. Planteado en aquellos astilleros un conflicto de extraordinaria gravedad por la negativa terminante de los dirigentes de la factoría a parlamentar con los trabajadores, se desplazó a la población citada la representación oficial de la Federación, y fué tan certera su actuación, que días después el conflicto se solucionaba con el reconocimiento explícito de las peticiones formuladas por los trabajadores.

Más tarde, la huelga de los trabajadores metalúrgicos madrileños da ocasión a demostrar la potencia de la organización nacional.

Se inicia la huelga el día 8 de septiembre de 1912, siendo ministro de la Gobernación D. Santiago Alba, y dura siete meses.

La petición de los obreros quedaba encuadrada en solicitar la jornada de ocho horas (se trabajaban diez), y sin más apoyo que aquel que se derivaba de la labor de solidaridad de la Federación, resistieron soberbiamente nuestros compañeros, y se finalizó el conflicto con la concesión de una hora menos de jornada en el trabajo.

Fué un triunfo formidable de la organización y de nuestros hombres.

La Federación sigue desde estos momentos su marcha ascendente.

Trasladado su Comité ejecutivo por conveniencias de la organización a Asturias, desde allí sigue la trayectoria señalada con anterioridad, y nuestro camarada Carrillo, secretario en aquel entonces de la Federación, se consagra a la prédica de nuestro postulado, sumando adeptos a nuestra causa.

Reintegrada de nuevo a Madrid la Secretaría del organismo nacional, sus elementos dirigentes la incorporan con mayor ardimiento, si cabe, al cumplimiento de su razón de ser.

Y los trabajadores del hierro en la Federación afiliados acuden al Congreso de la Paz, celebrado el año 1922, yendo como delegados Severo García y Roque García.

Posteriormente, la Federación pasa a formar parte de la Federación Internacional de Metalúrgicos, y cuando en 1923 España sufre el colapso en su vida civil y la dictadura militar se entroniza como forma de Gobierno, la Federación no vacila en lo que considera cumplimiento de su deber, y como testimonio innegable de su cariño en defensa de los derechos de los trabajadores, sea cual fuere la situación política del país, ahí están para confirmarlo elocuentemente las huelgas sostenidas durante la dictadura en Vizcaya, Santander y Puerto de Sagunto.

De nada sirvieron las deportaciones ni los encarcelamientos de nuestros hombres, a quienes se tuvo durante mucho tiempo sin relación alguna con los demás. Ni uno solo vaciló, y todos y cada uno de ellos dieron un alto ejemplo de cumplimiento del deber.

Más tarde, cuando se requiere el auxilio de los trabajadores para realizar la obra eminentemente revolucionaria de derribar a la monarquía, la Federación moviliza sus efectivos sindicales y suma su esfuerzo al de los demás ciudadanos españoles. Sin ambición de recompensa alguna, dió más que nadie por la República, y firme en la brecha sigue defendiendo el régimen republicano, como cumple a los hombres que tienen noción exacta del papel que la Historia exige de ellos en estos instantes tan difíciles.

Hoy cuenta la Federación con más de 20.000 afiliados cotizantes — asociados a los diversos Sindicatos que la integran son unos cuantos miles más —, formando las Secciones siguientes:

Ablaña, Avilés, Arnao, Gijón, Mieres, Oviedo, Alcalá de Henares, Alsasua, Antequera, Badajoz, Baracaldo, Alonsótegui, Bilbao, Bolueta, Desierto-Erandio, Dos Caminos, Gallarta, Las Carreras, Lejona, Miravalles, Ortuella, Portugalete, San Julián, San Salvador, Sestao, Barcelona, Burgos, Béjar, Benavente, Cibra, Calahorra, Cartagena, El Astillero, Eibar, Arechavaleta, Elgoibar, Hernani, Irún, Mondragón, Pasajes, Placencia, Rentería, San Sebastián, Tolosa, Vergara, Villafranca, Getafe, Guadalajara, Granada, Hinojosa del Duque, Aranjuez, La Carolina, Linares, Los Corrales, Madrid, Málaga, Medina del Campo, Mérida, Montijo, Montilla, Murcia, Nueva Montaña, Palencia, Palma de

Mallorca, Pamplona, Peñarroya, Puertollano, Puerto de Sagunto, Reinosa, Sama, Salamanca, Santander, Segovia, Albacete, Teruel, Toledo, Tortosa, Torrelavega, Torreveja, Trujillo, Ubeda, Valdepeñas, Valencia (cinco Secciones), Vera de Bidasoa, Vigo, Valladolid, Villanueva del Duque, Villanueva de la Serena, Villarreal, Vitoria, Zafra, Zamora y Zaragoza. Total, 97 Secciones, y el grupo de otras muchas cuya tramitación de ingreso seguimos con posibilidades absolutas de conseguirlo.

La Federación tiene hoy, pese a la crisis que domina a las Secciones federadas, y que les hace retardar más de lo conveniente el pago de sus obligaciones, más de 25.000 pesetas, cantidad bastante respetable, desde el punto de vista de la escasa cuota que se paga a la Federación y los gastos diarios que se realizan, muy importantes y además ineludibles.

Su Comité ejecutivo está integrado por los compañeros siguientes: Presidente, Enrique Santiago; vicepresidente, Julio Martínez; secretario general, Pascual Tomás; vicesecretario, Julio Riesgo, y como vocales: Wenceslao Carrillo, Antonio González y Lorenzo Sánchez.

El Comité nacional está compuesto por Miguel Muñoz, Claudio Diamantino, Lorenzo Pérez, Francisco Cárdenas, Ernesto Marcén, Miguel Galván, Juan Fernández, José Mejuto, Valentín Granados y Enrique Domínguez.

Estos son, sintéticamente expuestos, los datos más salientes de la actuación y desarrollo de la Federación Sidero-Metalúrgica.

Unida a la Unión General de Trabajadores y a la Federación Internacional de Metalúrgicos con lazos de solidaridad absoluta, la Federación representa hoy el baluarte más firme para la defensa de los derechos morales y materiales de los trabajadores siderometalúrgicos conscientes de sus deberes.

Pascual TOMÁS

(Del «Boletín de la Unión General de Trabajadores».)

Desde la caverna

El ritmo de una ideología

No podemos olvidar los socialistas navarros aquel borrón que marcaba la situación política de Navarra en el mapa político de la península publicado en algunos periódicos de Castilla al señalar a sus lectores el resultado de las elecciones verificadas para nombrar los diputados a las Cortes constituyentes.

No podemos olvidarlo porque ello sirvió para impulsar nuestra labor de captación y de conquista para nuestras ideas de nuevos contingentes de trabajadores. Labor muy penosa, que sólo puede ser encomendada a hombres que sintiendo el ideal en lo profundo de su conciencia sean capaces de sacrificarse íntegramente por él.

El inolvidable maestro Pablo Iglesias nos lo decía en uno de los últimos viajes que realizó a Pamplona: «Lo difícil es ser socialista en Navarra.» Y era una verdad esta afirmación.

Aquí, donde la reacción es de lo más intransigente y donde tiene más potencia el fanatismo, es verdaderamente difícil comprender y sentir las máximas redentoras de Carlos Marx.

Pero nosotros prometemos que Navarra será socialista. Y será socialista desde el rincón ribereño hasta las montañas fronterizas de Lesaca, para no volver a ser jamás la impedimenta que imposibilita el avance democrático de los demás trabajadores de España.

Quien no conoce Navarra, su temple y su historia, creará firmemente que somos todos, sin excepción alguna, hijos predilectos de San Ignacio.

Y lo creará así porque se encarga de pregonarlo ese cacique sin escrúpulos políticos llamado Beunza.

Pero Navarra despierta, y la semilla del ideal socialista, sembrada con dolor y con sacrificio por los hombres dirigentes de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, germina lozana, como demostración de que no ha de tardar mucho tiempo en ser la fuerza arrolladora que acabe con todo el indigno caciquismo predominante.

Ahora bien, si reconocemos todos como un foco reaccionario a Navarra, será condición precisa que cada uno se convierta en un defensor incansable de nuestras ideas, y que no quede pueblo, aldea ni lugar donde la voz del Socialismo no pregone las bellezas de su postulado laico.

Allí donde la reacción tenga su feudo, allí deben acudir todos los hombres de ideas democráticas enrolados en nuestras filas para demostrarles a los hombres que trabajan y producen la dife-

rencia que existe entre las ideas de sumisión y de ignorancia predicadas por los poderosos y las que defendemos nosotros, que tienden a poner al pueblo en pie para que alcance el disfrute de todos sus derechos.

Y si necesario es en el orden político despertar la conciencia dormida de los hijos de Navarra, mucho más ha de serlo en el orden social, ya que hasta la fecha toda la legislación dictada por el Poder público para garantizar en parte los derechos de la clase trabajadora ha sido incumplida en esta tierra de caciques poderosos.

La ley de Jurados mixtos dictada por el Gobierno de la República puede ser para nosotros un arma de positivos beneficios si sabemos usarla con acierto y eficacia.

Frente a frente en este tribunal del trabajo patronos y obreros, discutiremos la aplicación de las leyes sociales y la forma en que deben articularse los contratos de trabajo que determinarán las categorías de los trabajadores y los sueldos a percibir por su labor.

Naturalmente que la tarea será dura para todos nosotros. Nos proponemos sanear la caverna, sin importarnos las consecuencias que esta labor de purificación pueda costarnos.

Frente a la reacción opondremos nuestras ideas de libertad. Sólo pedimos que en esta lucha nos presten su apoyo los camaradas de Castilla y de España entera.

Marcos MANRIQUE

Pamplona.

Un libro vibrante

"La U. G. T. ante la revolución"

Pasaban los días de diciembre de 1930; recelaba, desorientada, la monarquía; anhelaba el país; se concentraban los republicanos; surgían hombres distintos en la lucha política; vibraba la organización obrera...

La Unión General de Trabajadores fué requerida seriamente por las fuerzas antimonárquicas; el Partido Socialista Obrero Español también; el pueblo avanzaba, empujaba y deshacía el 12 y 14 de abril siguiente, de manera tan definitiva como magnífica, el castillo hueco de la iniquidad borbónica.

En la Secretaría de la Unión General de Trabajadores se disponía de un buen observatorio de la efervescencia nacional y del ímpetu terrible del proletariado español, lanzado contra todo lo que la casa real significaba entonces; la Historia se hacía en ocasiones en esa misma Secretaría; allí repercutía dolorosamente la prisión del compañero Largo Caballero, y allí mismo, la tarde gloriosa del domingo en que se ganaron las elecciones municipales, estuvo largo tiempo la mayor parte del Comité revolucionario, los futuros, los actuales ministros de la República.

Un observador inteligente, bien preparado, conocedor a fondo de nuestra vida sindical y política, que tenía, por su cargo, ocasión y obligación de vivir intensamente la vida fecunda e imborrable que precedió al lanzamiento del último rey de España, ha escrito—puntualmente, cariñosamente—este libro, que nos muestra claramente páginas históricas, agotadas en la febril velocidad de triunfo, sin gozar, acaso, de su rica magnitud. Tal es el camarada Enrique Santiago, secretario interino de la Unión General de Trabajadores, testigo presencial de cuanto escribe, y que aporta con su obra—correctamente escrita—valiosa documentación a la historia de uno de los movimientos más felices de nuestro país.

Tiene, además, este libro un enérgico tono de contraataque para los anarcosindicalistas, contra sus vanos acuerdos, contra sus torpes ofensivas sobre la Unión General de Trabajadores; defiende nuestra organización el amigo Santiago, atacando a su vez, y atacando al corazón del adversario. ¡Lástima que haya que gastar forzosamente el tiempo y la energía en reducir acciones contrarias, violentas y enconadas, de hermanos de explotación!

Tiene «La U. G. T. ante la revolución» una lectura sugestiva y fácil; muchos momentos de emocionado recuerdo para el militante, que se avivan con la cordial dedicatoria que el autor hace del libro a Francisco Largo Caballero, y, literariamente, lo mejor del libro, a juicio nuestro, es su introducción, que resulta una vigorosa y clara síntesis de la época que—proyectada sobre la organización—recoge tan fielmente la obra.

Alfonso MAESO

FORMULAS

Inauguramos con estas líneas que nos mandan los compañeros de Málaga la publicación de una sección de divulgación de métodos de trabajo, en la cual esperamos colaboren todos aquellos compañeros que puedan aportar iniciativas relacionadas con la marcha y desenvolvimiento de nuestra profesión. — N. DE LA D.

1.ª Fundición de bronce sin burbujas.

Muchos bronce contienen óxido en poroso disuelto, que le hace viscoso y, por lo tanto, poco apto para ser fundido. Para evitar este inconveniente se añade al bronce fundido, ya sea fósforo de cinc o de cobre, o, lo que es más recomendable, polvo de aluminio. De este modo, al cabo de poco tiempo la masa se vuelve más fluida y más apropiada para ser fundida.

Estos cuerpos tienen una acción reductora sobre el óxido en poroso y forman una escoria que flota sobre la masa fundida, constituyendo el llamado bronce desoxidado.

2.ª Aleación Sorel.

a) Cinc, 98 p.; cobre, 1 p.; hierro fundido, 1 p.

b) Cinc, 80 p.; cobre, 10 p. hierro fundido, 10 p.

Esta aleación es fácilmente fusible; es tan dura como el hierro colado, se oxida difícilmente y se puede broncear con facilidad.

3.ª Aleaciones de cinc y cobre.

Cinc.	Cobre.	Color de la aleación.
1 - 7	93-99	Rojo o rojo amarillento.
" - 14	83-93	Rojo dorado.
16-20	75-84	Amarillo tombak.
20-30	70-80	Amarillo latón.
30-33	67-70	Rojizo.
33-41	67-59	Dorado.
50-51	49-50	Blanco rojizo.
51-53	47-49	Blanco amarillento.
53-56	44-47	Blanco azulado.
56-64	36-44	Blanco grisáceo.
64-90	10-36	Gris plomizo.

UN LLAMAMIENTO A LOS TRABAJADORES

Estimamos necesario tratar desde las páginas de nuestro periódico un problema interesantísimo, de cuya resolución se deriva la unificación de las fuerzas sindicales en la industria metalúrgica valenciana.

Para poder fundamentar nuestros razonamientos hará falta recordar a nuestros amigos, y a los que aparentemente no lo son, la forma en que nació a la vida social la organización de trabajadores metalúrgicos valencianos.

Cuando la propaganda de los medios de acción sindical tropezaba con el inconveniente de estar España sometida a la tiranía de una dictadura militar, los hombres con responsabilidad en el movimiento sindical valenciano dieron vida a nuestras Sociedades profesionales. No porque esta forma de organización llenase por completo sus aspiraciones, sino porque frente a la presión cada vez mayor de la clase patronal hacía falta presentar unificada la mayor cantidad de elementos obreros posible, para conseguir un poco más de respeto a los derechos innegables de los trabajadores.

Nadie entonces aventajó a nuestros amigos en la defensa de la clase trabajadora; la Sociedad fué en aquellos años de dictadura el apoyo de todos los trabajadores en sus luchas contra la clase patronal.

A nadie se le exigió para ser asociado abjuración de sus creencias políticas o religiosas; solamente pedimos entonces, como ahora, acatamiento a la voluntad de la mayoría y respeto para los hombres que asumen la dirección del movimiento social.

Sin embargo, en el momento mismo en que la propaganda de las ideas dejó de ser un peligro personal, surgieron en el estadio de la lucha social otros hombres, que, a pretexto de un mayor radicalismo en los medios a emplear para conseguir mejoras de la clase patronal, dividieron en dos las organizaciones creadas, debilitando nuestra fuerza frente al adversario común.

Compañeros carentes en absoluto de la verdadera finalidad de

lo que significa y vale la organización de los trabajadores dieron su asentimiento y adhesión a estas propagandas mesiánicas, en las cuales más que a la defensa de las ideas se tendía a insultar y desprestigiar a los hombres representativos de nuestras Sociedades.

El resultado ha sido lamentabilísimo para todos. Los hombres se dividieron en bandos, y la clase patronal sonrió, satisfecha, ante esta división. Sin embargo, la realidad ha demostrado a los amigos que se fueron lo equivocado de su conducta.

La reivindicación de los derechos nuestros no es obra de un minuto, ni mucho menos puede hacerse a gritos. La consecución de nuestras reivindicaciones de clase exige de nosotros, en primer término, capacidad y comprensión de lo que estas reivindicaciones representan en la vida de los pueblos.

Por eso cada día consideramos acendradísima la posición adoptada por nuestra Federación nacional. Jurados mixtos, ley de Contrato, todo aquello que pueda significar la iniciación de la clase trabajadora en los secretos de la producción y que además puede servir para el exacto cumplimiento de la legislación social ha sido defendido y propagado por nuestra Federación, y el resultado así está, para convencer a los eternos descontentos de la bondad de nuestra obra.

Estas líneas, escritas con la mayor cantidad de esperanzas en el triunfo absoluto de nuestra reivindicación social, no tienen más que una finalidad, ésta: los camaradas y amigos un día alucinados por el brillo aparente de propagandas sin basamento ni lógica, abiertas tienen de par en par las puertas de nuestra organización.

En la misma tienen horizonte ilimitado para la defensa de sus reivindicaciones de clase; nadie tendrá para ellos a su retorno frases de condenación por su equivocación pasada. Todos cuantos integramos la colectividad recibiremos con un abrazo de hermanos a los que arrepentidos de su conducta pasada vuelven a los viejos lares a laborar silenciosamente por el afianzamiento absoluto de su personalidad como tales trabajadores.

Francisco PEREZ,
secretario de la Sociedad
de Fundidores.

DIVULGACION DE MECANICA DE TALLER

Prosigo la divulgación de estos trabajos porque los estimo de verdadero interés para nuestros camaradas, particularmente para los aprendices, que de ellos obtendrán siempre alguna enseñanza.

Pueden tener también otra virtualidad, como la de ir despertando en su ánimo el deseo de perfeccionar y elevar sus conocimientos profesionales por sí mismos, sin necesidad de utilizar medios de los que muchas veces no obtienen los resultados que apetecen.

Resolveremos hoy un problema que suele presentarse con frecuencia en la práctica, y es: Dado un torno con husillo de media pulgada inglesa de paso, construir un husillo (o paso de hélice) de una pulgada y un cuarto (rosca inglesa).

Vamos a resolverlo por dos procedimientos; uno operando con las medidas inglesas, y otro reduciéndolas al sistema métrico.

Procedamos con el primero y planteémosle de esta forma:

$$1 \frac{1}{4};$$

pero como el numerador es un número mixto, será preciso reducirlo a quebrado, y entonces tendremos:

$$1 \frac{1}{4} = \frac{5}{4}$$

Con este quebrado podemos ya operar de esta forma:

$$\frac{\frac{5}{4}}{\frac{1}{2}} = \left(\frac{5 \times 2}{4 \times 1} \right) = \frac{10}{4}$$

Es decir, que nosotros ya tenemos el quebrado $\frac{10}{4}$; multiplicando sus dos términos por un mismo número, por ejemplo, por 10, resultará:

$$\frac{10}{4} \times 10 = \frac{100}{40};$$

luego descomponemos este resultado en dos factores cada uno que, multiplicados entre sí, los contengan exactamente, y resultará:

$$\frac{100}{40} = \frac{5 \times 20}{4 \times 10}$$

De estos cuatro factores multiplicados por un mismo número, que en este caso puede ser 5, obtendremos cuatro ruedas que nos permitan resolver el problema. Así:

$$\frac{5}{4} \times 5 = \frac{25}{20}; \quad \frac{20}{10} \times 5 = \frac{100}{50};$$

luego resultan:

$$\frac{25}{20} \quad \frac{100}{50} \quad \text{comunicación}$$

$$\frac{20}{60} \quad \frac{50}{30} \quad \text{recepción}$$

Con estas cuatro ruedas se obtiene el paso. Pero si las ruedas del primer miembro resultaran pequeñas, y no facilitasen el montaje, entonces pueden multiplicarse por 3 sin alterar el orden, y resultarían:

$$\frac{75}{60} \quad \frac{100}{50} \quad \text{comunicación}$$

$$\frac{60}{30} \quad \frac{50}{30} \quad \text{recepción}$$

Prueba:

$$\frac{75 \times 100}{60 \times 50} = 7.500$$

$$\frac{60 \times 50}{30 \times 30} = 3.000$$

$$7.500 : 3.000 = 2,5.$$

Valor de media pulgada, 12,7; luego $12,7 \times 2,5 = 31,75$ milímetros, paso pedido.

Reducción de pulgadas y fracciones de pulgada a milímetros:

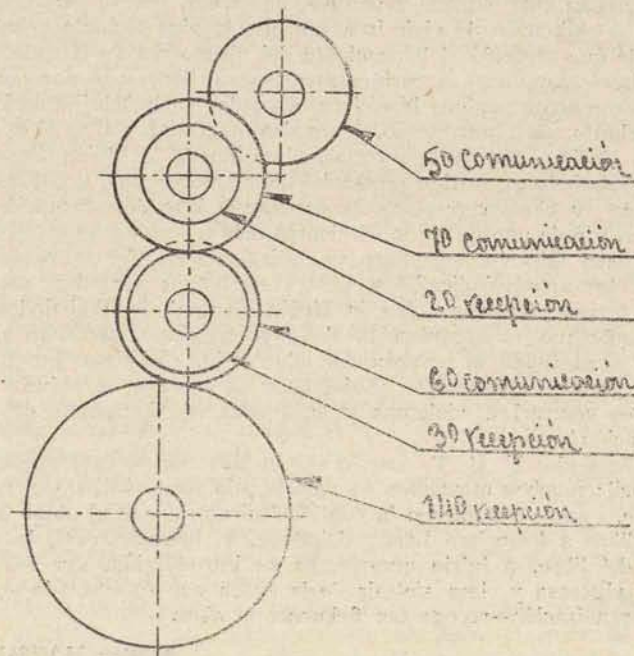
Paso del torno:

$$25,4 \times \frac{1}{2} = \frac{25,4 \times 1}{2} = \frac{25,4}{2} = 12,7 \text{ mm.}$$

Paso en construcción:

$$1 \frac{1}{4} = \frac{5}{4}; \quad 25,4 \times \frac{5}{4} = \frac{127,0}{4} = 31,75 \text{ mm.}$$

Una vez resuelto el problema por este procedimiento, y con



resultado satisfactorio, vamos a resolverlo por el otro procedimiento, o sea reduciéndolos a milímetros y con seis ruedas.

Como vemos en la reducción anterior, tenemos:

$$\frac{31,75, \text{ paso en construcción}}{12,70, \text{ paso del torno}}$$

Reduciéndolos a enteros, será:

$$\frac{3.175}{1.270} = 2,5.$$

Este número resulta de dividir el paso en construcción por el paso del husillo del torno.

Luego multiplicamos el número 2,5 por un número arbitrario, que puede ser 7, y tendremos: $2,5 \times 7 = 17,5$; el producto de la multiplicación será el numerador, y el número arbitrario, el denominador, en esta forma:

$$\frac{17,5}{7} = \frac{175}{70}$$

Simplificando este número, resultará:

$$\frac{175}{70} : 5 = \frac{35}{14}$$

pero como este quebrado no nos da un buen resultado para su descomposición, multiplicamos los dos términos por 3, y dará:

$$\frac{35}{14} \times 3 = \frac{105}{42}$$

Descomponiendo estos dos números en tres factores que contengan exactamente a cada uno, obtendremos:

$$\frac{105}{42} = \frac{5 \times 7 \times 3}{2 \times 3 \times 7}$$

estos números, si los multiplicamos por 10 nos resultarán seis ruedas, que nos permitan resolver el problema, que serían:

$$\frac{50}{20}, \frac{70}{30}, \frac{30}{70}$$

pero como se repiten las ruedas 30 y 70, y no se suele disponer de ruedas que se repiten en una misma serie, multiplicaremos los dos últimos por 2, y resultará:

$$\frac{50}{20}, \frac{70}{30}, \frac{60}{140} \text{ comunicación}$$

Prueba:

$$\frac{50 \times 70 \times 60 = 210.000}{20 \times 30 \times 140 = 84.000} = 2,5; 2,5 \times 12,7 = 31,75 \text{ milímetros, paso pedido.}$$

Véase el esquema que damos para facilitar el montaje.

M. López Ará.

A diferencia de las revoluciones políticas, las revoluciones sociales no pueden triunfar por un golpe de mano.

Un partido no actúa íntegramente cuando ha conquistado el Poder, sino CUANDO HA LOGRADO TRANSFORMAR LA SOCIEDAD; SE HA REALIZADO LA REVOLUCION

En caso contrario, es una revolución política, en vez de una revolución social.

Esta es la confusión ENTRE LAS REVOLUCIONES POLITICAS Y LA REVOLUCION SOCIAL. — LEON BLUM

A los compañeros metalúrgicos de Salamanca

Todos sabemos que una media docena de compañeros del oficio están fuera de la organización. Tengo informes de buen origen de que intentan hacer una Sociedad dentro del Sindicato único, y para propagar sus ideas (?) se esfuerzan en sus razonamientos, diciendo que nuestros dignos compañeros dirigentes de la Unión General de Trabajadores actúan atendiendo sus comodidades.

Dicho por ellos, no nos puede sorprender; pero es conveniente estar alerta para deshacer todo equivoco. Respeto para las personas y para las ideas; pero mucho cuidado con estos nuevos reductores. Hay que observarlos, porque una cosa son las ideas y otra hacerle el juego a la reacción.

Claro está que es un dolor para los que desde niños venimos dedicando todos nuestros esfuerzos al servicio de nuestra causa, deseosos de que nuestros derechos lleguen a los trabajadores, que hayamos tropezado y tropecemos en la actualidad con compañeros disidentes de nuestra Sociedad, al servicio incondicionalmente de la burguesía.

Y después de todo esto, ahora, cuando se deciden a tomar parte en la lucha social, es para decir que no les satisface la Unión General de Trabajadores. ¿Quiénes les autorizan para hablar a quienes no han sabido nunca cómo actúa la Unión General de Trabajadores? Los que militamos en el único organismo que defiende nuestros intereses sabemos de toda la vida que la conducta de los directores de la Unión General de Trabajadores está bien probada, y sabemos también que no se nos convencerá con la insidia, puesto que quienes no saben dónde están los trabajadores que toda la vida defendieron sus intereses tampoco saben razonar y menos aún llevarnos por el camino recto que conduzca a la conquista de nuestras reivindicaciones.

Por la patria y por el «rey»

LEMA DE LOS ASESINOS

El pistolerismo jaimista, abusando de la libertad y tolerancia que brinda la República, en la noche del día 17 de abril asesinó cobarde y canalllescamente a dos queridos camaradas: Bandrés y Velasco.

Estó estaba previsto en Pamplona, dada la campaña que la Juventud Jaimista, en unión de sus «margaritas», está realizando desde hace tiempo en esta provincia. Sin el menor recato a sus perversas intenciones insultan a todo aquel que se llame republicano o socialista.

Lo ocurrido tiene que servirnos de escarmiento, y en lo sucesivo no tenemos más remedio que a la guerra que se nos hace responder de la misma manera, pues es intolerable que poco a poco, y sin escrúpulos de ninguna clase por parte de esos cobardes, vayan cayendo compañeros nuestros sin haber tenido el consorcio de la legítima defensa.

Los camaradas de toda España deben darse cuenta de los obstáculos y trabas que los muchos caciques que hay en ella, y sobre todo en Navarra, nos ponen a diario, valiéndose de la prensa cavernícola, y de lo mucho que todos los obreros navarros tenemos que aguantar, pues se están dando casos verdaderamente vergonzosos con los patronos, que de todo son menos seres sensibles al dolor ajeno.

Estamos dispuestos a demostrar a esos caciques intransigentes, a esos jaimistas provocadores y a esa prensa encubridora que, de seguir haciéndonos la guerra que nos hacen, no pararemos hasta aniquilarlos por completo, pues nuestra vida merece tanto respeto como el que a nosotros nos merece la de ellos, tal vez con menos motivos, ya que no se ha dado el caso de que un obrero sensato asesinasen, amparado en las sombras de la noche, a nadie, y mucho menos a camaradas que tienen que ganar el pan con el sudor de su frente.

Es verdaderamente vergonzoso el hecho ocurrido en la noche citada; pero lo es aún más lo que dijo la prensa llamada católica respecto a esos crímenes, pues quería hacernos creer que los causantes de aquellas muertes habían sido unos individuos llegados de Vitoria aquel mismo día, confundidos con el equipo de fútbol que venía a luchar con el Osasuna.

Pronto se olvidaron todos esos señores de lo que había ocurrido en Bilbao y de la campaña que un grupo de testafierros y papamoscas, junto con las «margaritas», estaban haciendo por la provincia, y muy principalmente por la comarca de Estella.

No deben ignorar tampoco los mismos que todos los disgustos y alteraciones de orden público siempre han partido de ellos, valiéndose de esa prensa llamada «buena» para lanzarnos los más groseros insultos y amenazas, llegando por último al asesinato vil y cobarde.

Lo único que persiguen es ser ellos los eternos mangoneadores de España, y se valen de todos los medios imaginables para asesinarlos.

¡Camaradas! Debemos demostrar a esos caciques, a esos jóvenes que se dicen defensores de la religión, a esos trabucaires que tanto nos persiguen, que sus acciones no nos asustan y que ya la medida ha llegado a su colmo y no estamos dispuestos a consentir ni un solo día más que caigan víctimas de sus pistolas nuestros compañeros.

Debemos procurar por todos los medios posibles que cesen esas campañas difamadoras con las cuales no pretenden más que distanciarnos los unos de los otros.

Algún día comprenderá esa gente que las verdaderas organizaciones obreras no necesitan ni de caciques ni de sotanas; que entre nosotros no deben existir diferencias, porque el momento presente nos obliga a caminar todos unidos, para terminar para siempre con nuestros opresores, que, por desgracia, abundan en esta provincia.

No quiero terminar estas mal trazadas líneas sin rogar a todos un pequeño recuerdo para nuestros queridos camaradas asesinados en esta ciudad, en la que tanto tiene que sufrir la clase proletaria hasta su total liberación.

Rafael PEREZ

Asamblea de metalúrgicos

Como dispone el reglamento de la Sociedad Profesional de Metalúrgicos, se celebró el día 10 del actual la reunión general ordinaria trimestral, la que presidió el camarada Mariano Izquierdo.

Abierta la sesión por el compañero que preside, y con numerosa concurrencia de afiliados, se lee el acta de la reunión anterior, que se aprueba, y asimismo el estado de cuentas del trimestre.

Seguidamente el compañero Marcén, como presidente de la Sociedad, da cuenta detallada de las gestiones de la Directiva durante el trimestre y de la solución satisfactoria de varios conflictos, y al mismo tiempo del envío de cartas de protesta y sentimiento por el vil asesinato de los compañeros Jáimez, secretario de la Sociedad de Albañiles de Madrid El Trabajo, y De Villa, presidente del Sindicato Minero de Montalbán, y propone que conste en acta el sentimiento de la Sociedad, lo que por unanimidad acuerda la asamblea.

A continuación relata las gestiones hechas en Madrid acompañando a la Comisión de herradores en pro del libre arte de herrar.

Interviene el compañero Del Río (herrador), dando cuenta de los innumerables abusos que cometen los veterinarios en los pueblos, incluso vulnerando continuamente la jornada legal de ocho horas, lo que hace que los obreros herradores estén considerados como esclavos, y pide que se ponga coto a estas demasías.

Continúa Marcén diciendo que en el próximo número de nuestro semanario «Vida Nueva» dará cuenta de la situación tal como está, para conocimiento de todos los herradores, y alude al camarada Enrique Santiago, como presidente de la Federación. La asamblea aprueba las gestiones de la Directiva.

El compañero Fernández dice que echa de menos la intervención de la Directiva con respecto a la enseñanza industrial. Marcén aclara estos extremos y explica el nuevo rumbo que ha de llevar la enseñanza con el advenimiento de la República. La asamblea se da por satisfecha.

El compañero Marcén, como delegado al Comité nacional de la Federación, da cuenta, con gran conocimiento y sólida argumentación, de lo tratado en el Pleno de delegados celebrado últimamente; explica la reforma a introducir en EL METALURGICO, de gran interés profesional para todos, y da cuenta del acuerdo de la implantación del sello federativo, con el fin de que esté más organizada la administración de la Federación.

Sigue explicando lo deliberado sobre la actual crisis de traba-

jo y lee algunas estadísticas demostrativas de la facilidad con que podía atenuarse ampliamente dicha crisis.

Explica el sabotaje que algunos capitalistas hacen a la República, tales como la Hispano-Suiza, que no quiere aumentar la fabricación de automóviles, con el objeto de no dar trabajo a sus obreros.

Dado lo avanzado de la hora, y habiendo sido invitado el camarada Enrique Santiago para que dirija la palabra a los afiliados, se dejan para otra asamblea próxima dos puntos del orden del día.

El compañero Santiago empieza saludando a los metalúrgicos, y continúa su peroración con su peculiar estilo y profundos conocimientos de los asuntos que documentalmente va desarrollando. Da cuenta de las gestiones realizadas y a realizar con el Ayuntamiento de Zaragoza para edificar una escuela como esta ciudad se merece para la enseñanza profesional en los terrenos de la antigua cárcel, para lo cual se entrevistará con los compañeros concejales, con el fin de proceder a su construcción.

Expone que aun siendo grave la crisis de trabajo en España no es tan acentuada como en el extranjero, y dice que habiendo estado recientemente en el Congreso de Berna se percató de la suma gravedad de dicha crisis en el resto del mundo, lo que demuestra que más que nada es crisis del capitalismo, al que considera completamente fracasado, pues con sus fines imperialistas provocó la última guerra mundial, punto de origen de la gravedad de la situación actual.

Se extiende en consideraciones diciendo que el paro no es a consecuencia de la implantación del régimen republicano, sino que procede de la nefasta dictadura que durante siete años hemos padecido, puesto que ya existía dicha crisis, como se puede demostrar con fotografías que conserva en su poder.

Dice ver con optimismo el porvenir de España, ya que todo está por hacer: escuelas, carreteras, etc. Explica varios actos de sabotaje hechos a la clase trabajadora por el capitalismo, entre ellos el de la Hispano-Suiza (aludido por el compañero Marcén), la que por su «enchufismo» con la casa Fiat, de Italia, había limitado al mínimo la construcción de automóviles, haciendo que sus obreros trabajaran jornada reducida, hasta que, al anuncio de una visita de inspección por delegados del ministerio de Trabajo a dicha fábrica, ofreció a sus obreros no sólo trabajar la jornada ordinaria, sino que podían hacer horas extraordinarias, si querían; y esto demuestra la mala fe del capitalismo contra la República y los trabajadores, y sobre todo por el proyecto de ley de Control obrero, ya que con esta ley no se podía dar lugar a los hechos comentados.

Termina su sobria y aleccionadora disertación con la aprobación unánime de la asamblea.

El presidente excita y recomienda a los afiliados para que adquieran el extraordinario de Primero de Mayo de «El Socialista».

Acto seguido se dió por terminada la asamblea, de tan provechosos resultados.

A. PELEGRIN

Los que combaten a la República

Mucho nos han molestado las declaraciones hechas por el primer jefe en ésta de la Compañía del Ferrocarril del Oeste de España. Manifiesta dicho señor que el material que existe en las vías muertas de esta localidad parte de él está esperando órdenes para ser destruido y lo demás espera turno para entrar en talleres generales y en el recorrido. Así se habla para que nadie lo entienda y para hacerles la guerra a los trabajadores y a la República.

¿Quieren decir los señores que tienen en sus manos la referida Compañía qué número de unidades están en condiciones de repararse? ¿Quieren decir cuántas se reparan por día y cuántas se inutilizan? ¿Quieren decir qué material hay en condiciones de servir de repuesto? ¿Quieren decir qué pesetas ha pagado la Compañía por mercancías que no llegan a su destino por falta de material?

Si quieren desmentir lo que más arriba indicamos, por falta de material, que informen exactamente a estas preguntas, y si dicha Compañía se disculpa por su situación económica, que se manifieste y lo justifique ante el ministro de Obras públicas, para que éste proceda en justicia.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.